

CRÓNICAS DE UM LUSITANO INTERIOR NA ALBION

por Rafael Castela Santos, corresponsal en Gran Bretaña

Libertad de expresión ... ¿para qué?

Vladimir Ilyich Ulyanov, alias “Lenin”, dijo en una ocasión “libertad ... ¿para qué?”, ante las sugerencias de un asociado de poner en marcha medidas que aumentasen la libertad en la Unión Soviética. Creo que tenía razón. ¿Para qué más libertad en un régimen totalitario?

En estos tiempos que corren la libertad de expresión está amenazada en su contenido. La tiranía de lo políticamente correcto se impone por doquier. A los revisionistas los meten en la cárcel (¿puedo añadir que no soy revisionista, para que nadie piense que tengo sesgos al respecto?).

En algunos medios cuestionar algún comportamiento del Estado israelí equivale a ser etiquetado de antisemita, aunque seas judío. En otros defender a Israel en una bitácora le puede llevar a uno al Juzgado y hasta a la cárcel, que todo se andará, como ocurrió recientemente en el municipio español de Oleiros, gobernado por un mequetrefe perteneciente a no sé qué aquelarre de nacionalistas gallegos. Criticar la ruin y agresiva política neoconservadora en los Estados Unidos puede acarrearle a uno conflictos con los servicios secretos y con varias instancias de la todopoderosa e inmiscuyente administración norteamericana.

Exponer unas fotos de niños asesinados mediante abortos ruines y criminales le lleva a uno a la cárcel en un país tan “libre” (sic) como Inglaterra. En muchos lugares del mundo otrora cristiano exhibir un Crucifijo es una ofensa punible, incluso aunque esta Cruz esté colgada del cuello de una empleada de British Airways o sea simplemente un inofensivo Belén de Navidad que se ve desde la calle, como en algunos sitios de California. Con el logotipo de Belcebú no hay problema, claro está.

En Suecia prohíben no ya expresarse, sino siquiera investigar (pensar) en cualquier área de la biología o las neurociencias que justifique que hay diferencias entre hombres y mujeres (que haberlas, haylas, y menos mal que las hay) y hace unos cuantos meses el Rector de Harvard tenía que pedir perdón por decir que hombres y mujeres son diferentes. ¿Deberé pedir perdón yo por decir que la hierba es verde?

Hablar en contra de la homosexualidad, que no contra los sodomitas –y mucho menos en tono personal-, e incluso hasta citar el Levítico a tal efecto te lleva detrás de las rejas en más de un país. Deberían destruir el Moisés de Miguel Ángel, por glorificar un personaje tan homófobo. Expresarte en contra de la inmigración incontrolada conlleva una carga de estigma social inducido por los me[r]dia que no es despreciable.

Que el amable lector sume y siga. Porque hay para dar y tomar. Y hablamos de países donde se “garantiza” la libertad de expresión. Lo que sucede en las dictaduras

alameda digital

actualidades, ideas e cultura

comunistas de China, Cuba o Vietnam o en el Putinato militarcomunistoide de la Rusia contemporánea ni se dice. O si lo dices te matan. Así de claro, así de sencillo.

Pero hay que mencionar otros factores menos conocidos que inciden en la libertad de expresión, de aquellos, llamémosles, formales.

Por ejemplo la concentración de los me[r]dia en pocas manos, y cada vez menos. Los grupos me[r]diáticos más pequeños son fagocitados por los grandes, con lo cual hay menos diversidad, menos espectro, ergo menos libertad. Por ejemplo los intereses corporativos y comerciales detrás de estos grandes grupos, que sesgan la información.

Por ejemplo la desinformación que estudiábamos de la mano de María Fraguas de Pablo en un libro suyo ya inencontrable (Teoría de la desinformación, Alhambra, Madrid 1985) donde nos ponía ante los hechos cotidianos de la elección de noticias para sacar en primera plana, en gran tamaño o en páginas impares, en comparación con aquellas otras silenciadas o en páginas pares. Por ejemplo el permanente recurso a sacar las cosas de contexto. Por ejemplo el uso masivo y abusivo de la publicidad subliminal, de la cual estamos saturadísimos. Por ejemplo el descontextualizar textos o declaraciones. Por ejemplo el recurso permanente al sentimentalismo (véase el uso de música o planos especiales en la televisión) y a la emoción como herramienta de persuasión en vez de una exposición serena de hechos y evidencias. Por ejemplo el uso de cualquier manipulación retórica para desmontar un discurso cuando no de la abyecta mentira y calumnia. Por ejemplo el uso de falsas analogías. Por ejemplo la sobrecarga erótica, que nos impide pensar rectamente. Por ejemplo el uso falaz de fuentes o simplemente la chapuza, por la cual una mala información mil veces repetida acaba por convertirse en verdad.

Hay tantos ejemplos de este tipo que la lista se hace interminable. La idea central es que existe evidencia suficiente para probar que ni en fondo ni en forma hay verdadera libertad y objetividad de expresión. Más aún, que los mass-media a menudo tienen un interés propagandístico y de persuasión en un sentido determinado, para el cual condicionan a sus receptores.

Ya Marshall McLuhan viendo la que se venía encima con el tinglado audiovisual y la disminución de la lectura hablaba de la retribalización de nuestra sociedad. Una sociedad que a fuerza de retribalizarse ha acabado por perder la capacidad de lectura y despreciar el Logos. Una sociedad que a base de atomizarse y perder los normales y orgánicos lazos comunitarios ha acabado por desvencijarse y perder toda capacidad de autodefensa. Una sociedad materialista y hedonista, anestesiada por el supermercado y la horterada. Una sociedad cuyos individuos sólo viven preocupados de comprar compulsivamente, de llenar sus casas de objetos superfluos, de ver patrañas de telenovelas, prensa rosa, Gran Hermano o reality-shows en televisión y de escapar de continuo, ya sea con el alcohol, la droga, el fútbol y la huida permanente, con lo que sea. Una sociedad sin identidad espiritual y sin significado. Una sociedad sin destino ni en lo poco ni en lo mucho.

Semejante engendro social no precisa de libertad, ni de objetividad. Sólo quiere que la sigan condicionando, que la sigan narcotizando. Tal sociedad únicamente requiere la presencia de un tirano sin rostro que la domine y la pastoree.

En tal sociedad libertad de expresión ... ¿para qué?